Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Dra. Ma. Luisa Rivera
Correó electrónico: marialuisarg0505@gmail.com

CARGAS AJENAS

Si nos recordamos jugando con la arena en la playa, haciendo o al menos intentando, hacer castillos con las clásicas cubetitas de plástico y tenemos 5, 6 o más añitos, sin problema podríamos transportar el agua en nuestras cubetitas. Incluso acarrear el agua puede convertirse en lo más divertido y hasta retador para los más pequeños. Pero si cambiamos la cubetita plástica por una de tamaño convencional, eso no solo le quita la diversión al acarreo del agua, sino que lo puede volver imposible para los más pequeños.

¿A qué vamos con todo esto? A que las cargas que me corresponden, de acuerdo a mi edad y al orden jerárquico que ocupo en un sistema familiar y/o al entorno de trabajo, son fáciles, es totalmente factible realizarlas.

Entonces, ¿cómo es que se nos complica tanto que no vemos, aunque padezcamos, el desorden? ¿Por qué no somos conscientes del enredo a pesar de que nuestro cuerpo, nuestro devenir nos da señales: cansancio crónico inexplicable; culpa constante y sin sentido; apenas avanzo y me vuelvo a caer; repito patrones: me pongo en el lugar de la salvadora de todos; de la fuerte ante todo; termino perdiendo el dinero de una forma u otra?

Alguna o varias de estas señales dan cuenta de estar cargando con algo que no es tuyo que muy probablemente corresponda a tu sistema familiar.

Y cargamos por lealtad a este sistema al que pertenezco, desde el amor ciego (ciego por ser inconsciente). Es como si dijéramos a algún ancestro: “lo hago por ti, “o “lo hago evidente por ti”, yo muestro tu tristeza, tu culpa, tu rigidez, tu dolor, tu fracaso, tu enfermedad, tu deuda etc. en un intento de honrar lo no reconocido. Cuando el sistema no mira, ni respeta el dolor, la tristeza en que creció la abuela, un descendiente la repite.

También cargamos la ausencia, la exclusión de algún ancestro olvidado por el sistema. Porque murió muy joven o en alguna circunstancia no aprobada por el sistema. Un aborto no reconocido, del que nunca se habló por impropio, o por dolor o por ambos, pero se omite. Una pareja muy importante para algún ancestro pero que fue borrada, no reconocida por el motivo que sea, algún descendiente siente el vacío, lo no visto, lo no reconocido, lo no respetado e inconscientemente va a buscar reparar la exclusión atrayéndola a su vida.

Mirar lo que está en “el fondo del cajón”, lo que me determina sin conocerlo, implica liberación. Como devolver la cubeta grande y tomar la que me corresponde con la que

Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Dra. Ma. Luisa Rivera
Correó electrónico: marialuisarg0505@gmail.com

puedo acarrear agua fácilmente. “Lo he cargado por amor, no es mío, ahora lo entrego y en su honor yo tengo una buena y fluida vida con las cargas que me corresponden”.

Lo paradójico es que en tantos años de practicar constelaciones nunca hemos encontrado algún ancestro que no acepte su carga, ellos la toman con agrado. Ya cumplimos, ya hicimos visible lo invisible, ya reconocimos y dimos lugar al excluido.

Quisiera agregar, aún, un poco más. Quien ha cargado de más, seguro fue pesado, seguro fue difícil, lo bueno de esto es que una vez que entrego la carga, me quedo con la fuerza, con el músculo, con la experiencia que me dio y con esta fortaleza y desde la ligereza… agárrese mundo ¡¡¡Que voy con todo!!!